

## Capítulo 417

### Tifón: ¡El Tercer Hijo!

Valerie puso su mano en el suelo y sonrió ansiosamente.

Usando su divinidad suprema sobre la tierra, erosionó un agujero perfecto en el suelo, que tendría alrededor de quince pies de ancho.

Llegando hasta el fondo de la corteza de la isla, hasta que perforó una enorme cámara debajo.

Finalmente, Valerie vio un único y enorme ojo de reptil que la miraba a través del agujero creado en la tierra.

"Ahí está mi bebé... Mamá necesita que intentes escapar por ella, ¿de acuerdo?"

Como respuesta, escuchó un gruñido gutural profundo, que sonaba exactamente como si viniera de un ser conocido, como el padre de todos los monstruos.

Valerie y el resto de las esposas no se vieron afectadas por tales cosas.

"Qué lindo... ya te pareces a tu padre más de lo que crees, mi amor."

En el momento siguiente, toda la isla comenzó a temblar, como si estuviera atravesando un feroz terremoto.

Valerie observó a Tifón luchar ferozmente, mientras se retorció bajo tierra.

Pero mientras lo observaba intentar liberarse de la tierra suelta, notó algo.

Se podían ver runas mágicas brillantes y doradas inscritas a lo largo de las paredes de tierra.

Su hijo estaba a punto de liberarse, pero parecía que alguien había reforzado recientemente la montaña con magia, para evitar que saliera.

«¡Bastardos!», pensó irritada.

-¡Laila!

Valerie llamó a la usuaria de magia más talentosa de la familia y ella flotó desde su lugar a lo largo del borde del volcán.

"¿Me llamaste?"



"¡Está atrapado ahí abajo! ¡Necesito que me ayudes a extraer energía de esas runas para que pueda salir sano y salvo!"

Lailah asintió, mientras se arrodillaba sobre la roca fundida agrietada.

Por un instante, sus ojos brillaron con una luz dorada, mientras colocaba sus manos sobre el suelo.

En un instante, vio todo el funcionamiento interno de este hechizo, así como el método necesario para romperlo.

"Es un trabajo descuidado, así que puedo romperlo, pero no puedo almacenar toda esta energía divina en mi cuerpo", dijo mientras giraba la cabeza hacia el cielo.

¿Marido?"

Abaddon apareció justo al lado de Lailah, con Bekka todavía aferrada a su espalda, en una muestra de terquedad.

"¿Qué ocurre?"

"Solo necesito tomar prestado tu cuerpo por un momento. Tráeme tu rostro".

Una cosa que nunca cambiaría sobre Abaddon, era que nunca necesitaron que le pidieran un beso más de una vez.

Inmediatamente acercó sus labios a los de Lailah, sin pensarlo dos veces, y finalmente ella pudo poner en marcha su hechizo.

Con una mano en la tierra y sus labios constantemente unidos a los de su marido, Lailah extrajo el poder mágico de los sellos y pasó la enorme cantidad de energía a través de su propio cuerpo, dirigiéndola hacia el de su marido.

Como Abaddon era básicamente un agujero negro, para todo tipo de fuente de poder natural o mágico, pudo absorber el poder que le estaban dando sin ningún cambio en su cuerpo.

Aunque Bekka podría jurar que sintió que él se calentaba, pero eso pudo haber tenido algo que ver con el hecho de que estuvo besando a Lailah durante tanto tiempo.

También estaba empezando a mostrar algunos signos de excitación, pero tenía que mantener su mente concentrada en la inmensa gimnasia mental que se necesitaba para deshacer el hechizo de un dios.

Después de no más de treinta segundos de esto, finalmente hubo un cambio.

Con una fuerte explosión, un enorme puño con garras, cubierto de escamas de bronce, atravesó el suelo frente a ellos.



Se aferró a la superficie del volcán, donde una vez estuvieron sus padres, y comenzó a destrozar la tierra en ruinas, mientras se arrastraba hacia la superficie.

Cuando la mitad de su cuerpo quedó expuesta, Abaddon dejó escapar un silbido impresionado.

Según cuentan las leyendas, su hijo tenía una gran cantidad de cabezas de serpiente en su cuerpo.

A primera vista, contó más de cien, pero sabía que todavía le faltaba por ver algunas mas.

Desde el cuello para abajo, tenía un pecho ancho y musculoso, que estaba cubierto por sus características escamas de bronce, que avergonzarían incluso a la mejor armadura de los dioses.

En su espalda se movían unas alas tan grandes, que podrían haber ocultado el sol en todo el volcán.

Su mitad inferior era como la de un pulpo gigante, con numerosos tentáculos, que también podrían haberse combinado para formar una sola cola, lo suficientemente grande como para barrer la mitad de esta isla de un solo golpe.

Una vez que se liberó, emitió un rugido poderoso, que estaba a la altura de los de Abaddon, en términos de volumen y potencial destructivo.

Si él y Audrina no estuvieran trabajando para ocultar este espectáculo al mundo exterior, el rugido por sí solo habría matado a todos los seres vivos de esta isla.

Una vez libre, Tifón enfocó sus numerosas cabezas hacia la mujer que volaba frente a él.

Aunque todavía era lo más alejado que se pueda imaginar de algo lindo, Valerie no parecía estar ni un poco intimidada por su apariencia.

La marca en su región púbica comenzó a brillar a través de sus pantalones, mientras miraba a su hijo con ojos llenos de lástima.

Hasta donde ella podía ver, eso era todo lo que era su hijo.

Aunque era una bestia primordial, Tifón no mostraba casi signos de inteligencia.

Podía memorizar su rostro, pero aparte de eso, su cerebro estaba concentrado únicamente en la destrucción, la muerte y la violencia.

"Pobrecito mía... Yo antes era muy parecida a ti, ¿sabes? Me enojaba mucho y lo descargaba con el mundo, con mi cuerpo, con mis creaciones... Ya no tenía



a nadie que me enseñara nada. No tenía a nadie que me dijera que podía ser más."

Valerie extendió la mano en un gesto de bienvenida, mientras le hacía una seña a su hijo para que se acercara.

—Pero no tienes por qué ser así. Solo ven conmigo y tu familia te mostrará lo mejor que la vida tiene para ofrecer. En las buenas y en las malas, hasta el final —dijo Valerie con dulzura.

Como una polilla atraída por la luz, Tifón acercó su cuerpo a Valerie, sin comprender realmente por qué lo hacía.

Una de sus enormes cabezas rozó su palma extendida, muy suavemente, y luego su cuerpo se transformó en una masa de energía pura.

Tal como lo había hecho Belloc con Audrina, entró en su marca sin obstrucción y desapareció del mundo por completo.

Valerie sintió una ráfaga de viento pasar por su espalda y un par de brazos musculosos familiares la rodearon por la cintura, para atraerla hacia sí.

—¿Cómo te sientes? —preguntó Abaddon suavemente.

Valerie disfrutó la sensación del aliento de su marido en su cuello, mientras se frotaba el estómago.

"Emocionada... nerviosa... asustada. Todos nuestros otros hijos son tan... independientes. Hasta donde sé, Tifón será casi como un bebé normal.

"Tenemos mucho que enseñarle, pero creo que podemos hacerlo... Después de todo, tenemos buenos socios en los que apoyarnos. Él puede aprender algo de cada uno de nosotros".

Abaddon ni siquiera pudo animarse a decir algo, ya que estaba demasiado conmovido por las palabras de Valerie como para articular las suyas correctamente.

En lugar de eso, giró su cabeza ligeramente hacia un lado y se preparó para besarla, cuando de repente hizo una pausa y sus ojos se abrieron de golpe.

—¿Qué? —dijo Valerie con impaciencia—. ¡Ya me están inyectando hormonas del embarazo, no empieces a burlarte de mí!

Abaddon se rió, mientras acercaba sus labios a la oreja de Valerie.

"Ten paciencia un momento, amor. Acabo de pensar en una forma de ayudar a que nuestra familia crezca aún más".



Mientras susurraba su plan en los oídos de Valerie, ella asintió pensativamente, mientras escuchaba.

Con el plan decidido, ambos fueron a buscar a miembros específicos de su familia.

Aterrizaron frente a Bekka, Lailah y Lisa con sonrisas siniestras en sus caras.

Sospechando, Lisa retrocedió con cautela. "¿Qué están haciendo ustedes dos? ¿Mmf?"

Valerie terminó tomando a su amiga más antigua completamente desprevenida y acercó su rostro para darle un beso sexy pero improvisado.

Lisa estaba acostumbrada a muestras de afecto al azar, ya que eran algo que, de alguna manera, iba de la mano con el hecho de casarse con un miembro de esta familia.

Sin embargo, esto se sintió un poco diferente de los abrazos sucios, pero apasionados, que estaba acostumbrada a recibir.

Esto se sentía más cálido y divino.

Sintió como todo su cuerpo se llenaba de energía y la conexión que sentía con su familia se fortalecía.

Tan pronto como la besó, Valerie se apartó y agarró a Lailah después.

La encantadora bruja parecía saber exactamente cuál era la intención detrás de este acto, y en lugar de retroceder, fue más agresiva yendo al encuentro con Valerie primero.

Cuando Valerie terminó con ella, agarró a la confundida, pero linda Bekka, y la llenó con la energía desconocida también.

Tan pronto como terminó, Valerie finalmente retrocedió.

"Está bien, creo que debería - Mmh!"

Justo cuando pensaba que ya había terminado, Valerie tuvo sus labios robados una vez más, por un Abaddon muy impaciente y ligeramente excitado.

...Es cierto que se dejaron llevar un poco, ya que Valerie saltó y envolvió sus piernas alrededor de su cintura, mientras él apretaba su gran trasero.

Mientras olvidaban que no podrían tener sexo durante una semana, Lailah, Lisa y Bekka sintieron que sus cuerpos se calentaban cada vez más, mientras caían de rodillas.







Anteriormente, Abaddon había estado recuperando su poder, a través de sus hijos.

Pero cuando Asherah lo elevó a la divinidad, antes de que estuviera completamente preparado, lo puso en un camino enteramente diferente, que sería más grandioso que el que había recorrido en el pasado.

Desafortunadamente, eso hizo que la recuperación de sus hijos y su poder, fuera un método un tanto obsoleto.

Tal como estaba ahora, Abaddon no necesitaba su energía, y no había ninguna habilidad poco ortodoxa que ellos tuvieran que él no poseyera.

Pensad en ello como usar un cargador en un teléfono que ya está al 100%.

Sin embargo, las esposas de Abaddon, que aún no habían alcanzado la divinidad, eran una historia diferente.

Ellas todavía tenían espacio para crecer, y debido a la marca que vincula su mente, cuerpo y alma con las de su esposo, sólo ellas podían absorber y asimilar el poder que tenían sus hijos.

La evidencia de esta teoría llegó cuando tres respectivas columnas de luz dorada se dispararon hacia el cielo, y Abaddon y Valerie finalmente rompieron su beso mientras sonreían.

